

# HALLAZGO DE UNA OBRA INEDITA DE JUAN GOROSTIAGA BILBAO

**FRANCISCO MANUEL VARGAS ALONSO**

La investigación archivística resulta, sin duda, fundamental para ahondar en el conocimiento del pasado de nuestra cultura. En este caso, el descubrimiento de una obra inédita del Padre Juan Gorostiaga se enmarca en los esfuerzos que desde las instituciones públicas y académicas vascas se han realizado con vistas a la recuperación del patrimonio documental de Euskadi disperso en diferentes Archivos estatales<sup>1</sup>.

## **1. EN LA SECCION GUERRA CIVIL DEL ARCHIVO HISTORICO NACIONAL**

La obra de que tratamos, *Pequeña Antología de Literatura Babilonia*, ha sido hallada en Salamanca en el Archivo Histórico Nacional, Sección Guerra Civil, dependiente del Ministerio de Cultura. Se encontraba entre la documentación vasca, perteneciente al Departamento de Justicia y Cultura del que fuera primer Gobierno Autónomo de Euskadi, que se incluye en la Serie de Político-Social Barcelona<sup>2</sup>.

---

1.- Este hallazgo es fruto de los trabajos desarrollados en el marco del Convenio establecido el 30/XII/1990 entre la Dirección de Patrimonio Histórico-Artístico del Departamento de Cultura del Gobierno Vasco y el Departamento de Historia Contemporánea de la Universidad del País Vasco, para el inventariado de la documentación sobre Euskadi sita en el Archivo Histórico Nacional, Sección Guerra Civil (Salamanca), labor que se desarrolló en 1991. El autor del presente trabajo, D. Francisco Manuel Vargas Alonso, disfruta en la actualidad de una beca de la Bilbao Bizkaia Kutxa sobre archivística, y fue miembro del equipo de trabajo que realizó los labores de inventariado en Salamanca.

2.- A.H.N.-S.G.C. (Salamanca), P.S. Barcelona, Legajo 894.

La respuesta al motivo por el que la obra aparece aquí es sencilla. El citado Archivo salmantino nació de la fusión entre la Sección Especial o Masónica, y la Sección Político Social, que venían a ser, respectivamente, los depósitos documentales de las llamadas: Delegación Nacional de Asuntos Especiales, y Delegación del Estado para la Recuperación de Documentos. En la segunda de éstas, confluyeron los trabajos realizados por la O.I.P.A., y el llamado Servicio de Recuperación de Documentos. Su finalidad en el curso de la pasada Guerra Civil de 1936-1939 era clara: recoger la documentación presente en las zonas leales a la República que caían en manos franquistas. Gracias al estudio de la misma se organizó un fichero de "enemigos" del régimen que sería utilizado para facilitar la represión política<sup>3</sup>.

Los equipos de recuperación de la Delegación de Estado antes citada, fueron los encargados, tras la caída de Barcelona el 26 de enero de 1939, de requisar la documentación presente en los locales de las organizaciones político-militares de la República, incluyendo, naturalmente, los de la Generalitat, y los del Gobierno Vasco. Este último residía en Cataluña tras la pérdida de Euskadi y el Norte republicano. Esta documentación no evacuada, ni destruida, pasó a la Sección de Político Social, y en la actualidad la recoge la Serie de P.S. Barcelona del A.H.N.-S.G.C., de Salamanca. Nadie imaginaba que aquí, entre los papeles del Departamento de Justicia y Cultura, que presidiera en su día Leizaola, pudiera aparecer un trabajo inédito del Padre Gorostiaga tres años después de su muerte<sup>4</sup>.

## 2. EL AUTOR Y SU OBRA

El sacerdote don Juan de Gorostiaga Bilbao, (Deusto 1905-Bilbao 1988), es recordado por sus estudios de carácter filológico-literarios, e históricos. Especialista en Estudios Bíblicos, fue miembro de número de Euskaltzaindia, Academia de la Lengua Vasca, desde 1951 hasta su muerte. A lo largo de su prolija producción su atención se fijó especialmente en los orígenes e historia de la lengua euskaldun. Estas investigaciones le llevaron en una primera etapa, durante los convulsos años de la II República, a estudiar el posible contacto de la misma con las culturas del Antiguo Próximo Oriente. Los resultados se plasmaron en tres

---

3.- La O.I.P.A. (Oficina de Investigación y Propaganda Anticomunista) organizó el fichero de enemigos del régimen, e informaba acerca de los mismos a los órganos de represión franquistas. Véase para el origen y funcionamiento del Archivo de Salamanca: A.H.N.-S.G.C., Secretaría, Legajos 38, 47, 48, 51; Granja, José Luis: "Archivo de la Guerra Civil en Salamanca. Un Archivo histórico fundamental para la República y la Guerra en Euskadi", en Cuadernos de Sección. Historia-Geografía 2, Eusko Ikaskuntza, Sociedad de Estudios Vascos, San Sebastián, 1984; Jiménez Aberasturi, Juan Carlos: "Archivos y Fuentes Documentales para la Historia de la Guerra Civil en Euskadi", en Tuñón de Lara, Manuel (director): *La Guerra Civil en Euskadi, 50 años después*, I.V.A.P.-U.P.V., Bilbao, 1987, pp. 365-425.

4.- Anasagasti, Iñaki: *El Primer Gobierno Vasco*, Servicio Central de Publicaciones del Gobierno Vasco, Vitoria-Gasteiz, 1986; San Sebastián, Koldo: *Historia del Partido Nacionalista Vasco*, Ed. Txertoa, San Sebastián, 1984, pág. 68; Pernau, Josep: *Diario de la caída de Cataluña*, Ediciones B, Barcelona, 1989, pp. 17 y 32; Martínez Bande, José Manuel (ponente): *La Campaña de Cataluña*, Ed. San Martín, Madrid, 1979, pp. 127-174.

Conferencias y un artículo, conocidos, pronunciadas y publicado en el curso de los años 1932 y 1933. A ellos se viene a añadir ahora la *Pequeña Antología de Literatura Babilonia* que, tal como indica la portada del original mecanografiado encontrado, se realizó en 1935, poco antes del estallido de la guerra civil que obligaba a nuestro protagonista a exiliarse en Francia<sup>5</sup>.

El exilio, y su colaboración en *Euzko-Enda* y *Euzko Deya*, marcó una etapa en la que abandonó la línea orientalista mencionada, para centrarse en la escena vasca propiamente dicha. Posteriormente, de nuevo en el País Vasco, pasaría a estudiar otras posibles conexiones con el euskera: la vasco-caucásica, el vasco-iberismo, las influencias célticas. Todo enmarcado en una obra que se destaca por su empeño en profundizar hasta las raíces de la lengua vasca. Ahí quedan sus múltiples trabajos sobre Etimología, Toponimia, y Literatura vasca, en los que el academicismo científico viene a fundirse con la magia de las tradiciones populares, perpetuadas en forma de cuentos, canciones, refranes, y poesía, que Gorostiaga alternara con la publicación de otras temáticas, como la *Historia de la Anteiglesia de Guecho* que viera la luz en Bilbao en 1953. Las páginas de *Gernika, Helmántica*, de la *Revista de Humanidades Clásicas* (estas dos últimas de Salamanca, en cuya Universidad fue profesor de euskera), o las que vieran la luz bajo el sello de *La Gran Enciclopedia Vasca*, son testimonio de la labor de una vida entregada a la Cultura, y en la que también hubo espacio para trabajos que no vieron la luz, quedando inéditos. Hasta ahora constaba la existencia de tres de estos últimos: unos *Orígenes de la lengua vasca*, un *Diccionario etimológico vasco*, y una obra sobre *Los orígenes cristianos del País Vasco*. Ahora, gracias a la labor realizada en Salamanca, la lista se ha ampliado, permitiéndonos completar el conocimiento de la primera etapa intelectual de Gorostiaga, que se desarrolló antes de la guerra civil<sup>6</sup>.

5.- El título de las Conferencias era: "La comparación gramatical y coincidencias paleontológicas vasco-sumero", Bilbao, (1932); "La lengua vasca y los idiomas orientales de la antigüedad", Bilbao, (1933); "La civilización asiria", Bilbao, (1933). Las mismas fueron organizadas por el Secretariado General Vasco, véase "Conferencias de Asiriología y Orientalismo" por E.I.E. en el diario *Euzkadi*, pág. 1 de los números 6255, 6258 y 6260, correspondientes a los días 23, 27 y 29 de diciembre de 1932; artículo "El euskera y el sumero", en *Euzkera*, 1933, II, pp. 285-286 y 297-298; véase Amezaga, Elías: *Autores Vascos*, IV, Ed. del autor-Ayuntamiento de Bilbao, Algorta, 1989, pág. 247; Bilbao, Jon: *Enciclopedia General Ilustrada del País Vasco, Cuerpo C. Eusko Bibliographia*, vol. IV. Garrigou-Larrumbide, Ed. Auñamendi, San Sebastián, 1970, pág. 91.

6.- Para la obra completa del Padre Gorostiaga véase: Amezaga, Elías: op. cit., pp. 247-248; Bilbao, Jon: op. cit., pág. 91, e Id., *Eusko Bibliographia*. vol. IX. *Supplementum 1961-1975. Beiträge-Izuzkiza.*, Ed. Auñamendi, San Sebastián, 1980, pág. 458, e *Ibidem.*, *Eusko-Bibliographia. 1976-1980. Volumen II. F-M.*, Servicio Editorial de la Universidad del País Vasco, Bilbao, 1986, pág. 583. Un artículo, quizás el último del autor, que no es recogido por los anteriores: Gorostiaga, Juan: "La niña arremetida por la lamia", en *Cuadernos de Etnología y Etnografía de Navarra*, Año XVI-nº 44, Julio-Diciembre, Instituto Príncipe de Viana, Pamplona, 1984, pp. 129-138. Para su biografía: Amezaga, Elías: op. cit., pp. 247, y "La muerte de un asiriólogo", en el diario *Deia*, del 10 de junio de 1988; López Sainz, Celia (selección y redacción): *Quién es Quién en Vizcaya. Diccionario de Vizcainos, Naturales o adoptivos, de destacada proyección pública en las distintas actividades y profesiones*, Biblioteca de La Gran Enciclopedia Vasca, Bilbao, 1975, pág. 179; *Enciclopedia General Ilustrada del País Vasco. Cuerpo A. Diccionario Enciclopédico Vasco. Geol-Gruzeta*, Ed. Auñamendi, San Sebastián, 1984, pág. 400.

### 3. LA PEQUEÑA ANTOLOGIA DE LITERATURA BABILONIA

La obra encontrada en el A.H.N.-S.G.C. de Salamanca consta de 82 folios mecanografiados en castellano. En la portada, además del título, figuran el nombre del autor, Juan Gorostiaga, y el año de realización, 1935. A esto se añaden otros 4 folios que reproducen en euskera el prólogo y la parte de la introducción dedicada a la historia política del Próximo Oriente. Sin duda el autor trató de dar carácter bilingüe a su trabajo, y aunque desconocemos si culminó esa tarea, presumimos que la Guerra civil vino a cortar tal ambición, ya que de haber estado concluida la obra en euskera y alguien, durante el período de los organismos franquistas que requisaron la documentación entre la que se encuentra, llevado del interés hubiera optado por apropiársela, lo lógico es que desapareciese también la versión en castellano, para facilitar la traducción de la "curiosidad". Lo cierto es que las páginas debidas a Gorostiaga despertaron una mínima atención, que llevó a una mano misteriosa a ordenar la secuencia de folios, y a interesarse por la materia tratada por Gorostiaga. Después, un silencio de 50 años, y la constatación de que la *Pequeña Antología de Literatura Babilonia*, no figura en ninguna relación sobre la vida y obra de Juan Gorostiaga<sup>7</sup>.

La obra, que viene a culminar, como indicamos, un período concreto de las inquietudes del autor, se justifica para Gorostiaga por la necesidad de llegar al conocimiento máximo en lo que respecta al pasado histórico de la humanidad. Para ello nada mejor que "entender la lengua y los pensamientos" de aquéllos a quienes se trata de estudiar.

"(...) aquellos viejos eufrateos, para quienes, cuando apenas Europa se movía en las sombras neolíticas, el sol de Oriente les había nacido y lanzaba destellos civilizadores sobre su ricas regiones"<sup>8</sup>.

Su afán no era el de historiar a través de la reconstrucción de la realidad global o específica (sociedad, economía). El va a centrarse en la filología como llave para la comprensión histórica, y nos recuerda que la historia no deja de ser, en el marco de las culturas a analizar, las mesopotámicas, una variedad incluida en la literatura mayor de aquellos pueblos. Gorostiaga quiere que antes de que la abs-

7.- Las anotaciones manuscritas en la obra aparecen en los folios en castellano. En la primera, que viene a glosar el apartado de Historia de la Introducción, se lee: "En Espasa (apéndice) aparecen unas páginas sobre la lengua sumera y babilonios bajo la firma del autor", la siguiente tan sólo indica que el folio en que se hace la anotación estaba equivocado de lugar con respecto al siguiente, lo que indica que alguien se tomó la molestia de leer la obra, al menos hasta su mitad. Quizás fuera don Marcelino de Ulibarri, que fue director del Archivo de Salamanca durante los años del franquismo, y de quien se asegura era un espíritu cultivado; Don José Antonio Arana Martija, Académico y Bibliotecario de Euskaltzaindia, que analizó la biografía y obra de Gorostiaga con el fin de hacer referencia al mismo en su discurso de ingreso a la Academia, por el que pasó a ocupar el sillón de número dejado vacante al fallecer Gorostiaga, nos ha indicado el desconocimiento que existe con respecto a la obra que tratamos.

8.- Gorostiaga, Juan: *Pequeña Antología de Literatura Babilonia*, pág. 1, en A.H.N.-S.G.C. (Salamanca), P.S. Barcelona, Legajo 894.

tracción desvirtúe los documentos que han llegado al presente, se recupere el "lenguaje sincero" de los mismos. Eran culturas que, aunque él no lo exprese, tenían otros medios materiales, y la herencia de una mentalidad definida por unos modos concretos de enfrentarse a los mismos y al medio geográfico de asentamiento. Pero el autor nos recuerda algo que a veces se olvida, especialmente en el mundo de los historiadores, que aquellos hombres que crearon lo que él estaba estudiando, eran hombres a los que les inquietaba el origen y fin de las cosas, la religión, y a los que los asuntos de la vida cotidiana les preocupaban tanto como a nosotros. Gorostiaga pone el dedo en la llaga de lo esencial y permanente de la Historia al decir que "conocieron el conflicto de los deseos sin fin y la impotencia de satisfacerlos".

La obra de Gorostiaga plantea, de forma encubierta, la apuesta de recuperar la "pasión" por el estudio de un pasado definible por lo "permanente" y por el "cambio", algo lógico lo primero, si tenemos en cuenta que en su estudio Gorostiaga reconoce enfrentarse con una sociedad que es reflejo de su "literatura poco ágil, estereotipada, en la que casi no se nota evolución, ni de pensamiento ni de forma". El "cambio" sería fruto del progreso natural en el pensamiento humano, de la eterna evolución de lo permanente en su apariencia. En el plano científico Gorostiaga, como filólogo, estaba en su estudio atado a unas fuentes limitadas, o, mejor dicho, en lento proceso de expansión a través de los hallazgos arqueológicos<sup>9</sup>.

No penetraremos en profundidad en los aspectos propiamente filológicos, ni es éste el lugar, ni debemos privar del privilegio a quienes se encuentran más preparados para abordar la cuestión. Pero sí adelantamos que la obra, como lo que es esencialmente, una *Antología* literaria de las culturas del Antiguo Próximo Oriente, se encuentra estructurada de acuerdo a las clasificaciones existentes para esa materia en la época histórica en que se elaboró. Gorostiaga estudiaba unas lenguas históricas (que iba a su vez a verter y pensar en euskera y castellano): la de los sumerios, de tipo aglutinante, y que hasta ahora no ha podido ser relacionada con ninguna familia lingüística conocida actualmente, y las diferentes variedades del semítico, desde el akkadio antiguo, hasta los dialectos babilónico-asirios<sup>10</sup>.

---

9.- Samuel, Raphael: "La Lectura de los Signos", en *Historia Contemporánea*, 1992, Número 7. *Historiografía Contemporánea Reciente*, Servicio Editorial Universidad del País Vasco, Bilbao, 1992, pp. 51-74; Dosse, François: *La historia en migajas*, Ed. Alfons El Magnànim, Institució Valenciana d'Estudis i Investigació, Valencia, 1988.

10.- La obra de Gorostiaga, contiene, sin duda, aspectos matizables en la actualidad. Pero no debemos olvidar que la *Pequeña Antología*, es hija de un presente científico determinado, el existente para el Orientalismo al final de los años 20 del siglo XX. Véase: Gorostiaga, Juan: op. cit., pp. 4-9, en A.H.N.-S.G.C. (Salamanca); Garelli, Paul: *El Próximo Oriente asiático desde los orígenes hasta las invasiones de los pueblos del mar*, Ed. Labor, Barcelona, 1982, pp. 1-8; Montenegro Duque, Angel y Solana, José María: "Etnias y Pueblos Confluentes en la Perspectiva Histórica del Antiguo Oriente", en VV.AA.: *Gran Historia Universal, Egipto y los Grandes Imperios*, Vol. IV, Club Internacional del Libro, Madrid, 1986, pp. 25-53.

Gorostiaga tampoco podía olvidar el hecho de unos caracteres definidos para la literatura que iba a aparecer en su Antología, cuyos textos se remontaban al menos, en sus orígenes, al III milenio anterior a nuestra era cronológica. A esto se añadían una serie de épocas admitidas (cuatro según los estudios de 1935), en lo que atañe al conocimiento científico de aquella literatura. Además, la variedad de los textos resultaba no menos determinante, pues cada una de las dos grandes categorías establecidas, literatura menor y literatura mayor, recogía una subdivisión de tipologías. Nuestro autor también apuntó el carácter sacro que teñía al conjunto literario que recogía en la Antología, ya que hasta los más nimios asuntos aparecían ungidos de religiosidad. Como vemos el campo de maniobra al que se ceñía la obra del sacerdote vasco venía impuesto por una metodología determinada a la que se amoldaban los 74 textos de uno u otro tipo que recoge su *Pequeña Antología*<sup>11</sup>.

Otro punto de importancia reside en las Fuentes de las que Gorostiaga tomó los textos, o eran base de sus conocimientos sobre asiriología. El era discípulo, en especial, de los estudios que franceses y alemanes habían realizado sobre el tema. De ahí que E. Dhorme, L. Delaporte, B. Meissner, y publicaciones como la *Revue d'Assyriologie et d'Archéologie Orientale* (RA), aparezcan con Fuentes fundamentales para su *Antología*, lo que enmarcó a Gorostiaga en una "ortodoxia" científica que luego aplicaría en sus trabajos orientalistas (1932-1935), aunque sin duda ya conocía las bases del Orientalismo desde su etapa de estudiante en la Universidad Pontificia de Comillas, y en el Instituto Pontificio Bíblico de Roma<sup>12</sup>.

#### 4. CONCLUSIONES

La obra inédita del Padre Gorostiaga es sin duda, por sus dimensiones, esa "opera prima" que queda relegada a un olvido injusto, pese a las imperfecciones de su juventud. El autor tenía ya diversos trabajos publicados, pero esta *Antología* era símbolo de una primera etapa de estudios que aspiraban en último término a un conocimiento que facilitara la comparación con la particularidad lingüística vasca. Y aunque no vio la luz, en sus páginas queda impresa la frescura del saber que la alumbró.

11.- Las cuatro épocas establecidas para la Literatura del Próximo Oriente eran éstas: I. desde los orígenes a Hammurabi, II. desde Hammurabi a la época asiria, III. Asiria, IV. Época Neo-babilonia. Con respecto a las categorías de los textos (la cifra entre paréntesis indica el número de ejemplos que para cada uno se contiene en la Antología): La literatura menor se dividía en textos filológicos (6), comerciales (2), correspondencia epistolar (7), textos jurídicos (3), y textos mágico-adivinatorios (16). La gran literatura era la que se recogía en los textos históricos (15), y en las poesías didáctica (4), lírica (11), y épica (10). Véase Gorostiaga, op. cit., en A.H.N., pág. 5-81.

12.- Para las Fuentes que utilizó, o existían en la época: Gorostiaga, op. cit., A.H.N., pp. 6, 79-80; Garelli, Paul: op. cit., pp. 301-323; Frankfort, H. y H.A., Wilson, J.A., y Jacobsen, T.: "El Pensamiento Prefilosófico. I. Egipto y Mesopotamia", Fondo de Cultura Económica, Madrid, 1980, pp. 167-284.

En el limitado campo en que se movieron el orientalismo y la asiriología ibéricas de preguerra, este modesto descubrimiento significa la constatación de un interés particular, el de nuestro autor, pugnando por elevarse desde un vacío absoluto hasta las corrientes del saber científico al que se quería acceder. Algo que si se destaca para el ámbito estatal, no lo debe ser menos para el vasco, ya que fue en Bilbao donde Gorostiaga dio los primeros pasos cara a la divulgación, de los conocimientos adquiridos, a través de sus Conferencias de 1932-1933<sup>13</sup>.

Hoy, recordar que, aunque sólo fragmentariamente, alguien como Gorostiaga tratase de acercar al público a la *Epopéya de Gilgamesh*, el héroe-rey de la ciudad de Uruk, cuyo nombre se recoge tantas veces en la *Antología* hallada, no hace sino revalorizar la figura del autor y su obra. ¿Quién no puede conmoverse con la tragedia del héroe que fracasa en la conquista de la vida eterna y de la felicidad?. Sin duda, don Juan de Gorostiaga es un precursor que pocos han valorado. Pero su obra nos muestra la necesidad de recuperar aquel esfuerzo que nos devuelve la ilusión de lo inédito:

"Elerti-lilitegia gogo landudun gizonak bere eskuetan beti be abegi maitatziz artu ba-daroa, eskindutako orrietan, sarren zarrez aldiaren altzoan galdu dan erri-jakintza emoten jakonean, eurak gozatzeko guraria geitu egin oi-da. Eta egiz, Babilonia'ko gogo-lantzea da ludiko gogai-edesti guztien lenengo barru-indarra"<sup>14</sup>.

---

13.- Sobre el Orientalismo en España: Presedo Velo, José: "Prólogo", a *Gran Historia Universal...*, op. cit., pp. 23-24. Para la Asiriología: Prado Parceira, Josep: "Los Orígenes de la Civilización Mesopotámica", en *Idem*, pp. 59-63; Terry White, Anne: *Mundos Perdidos. La Novela de la Arqueología*, Credsa, Barcelona, 1965, pp. 145-196.

14.- Gorostiaga, Juan: *Pequeña Antología de Literatura Babilonia*", en A.H.N.-S.G.C. (Salamanca), P.S. Barcelona, Legajo 894, pág. 1 (en euskera), y pág. 1 (en castellano): "Una antología, un florilegio encuentra siempre acogida amorosa en las manos de un espíritu cultivado; pero cuando las páginas ofrecidas pertenecen al patrimonio de una cultura o pueblo antiguo ya desaparecidos, la ilusión por saborearlas se acrecienta. Ahora bien, la cultura babilonia es la primogénita que universalmente ha influido en la corriente histórica de las ideas".